

**Algunas reflexiones en torno a las áreas de investigación desde mi colaboración en un diagnóstico sobre el Departamento de Política y Cultura, de la División de Ciencias Sociales y Humanidades**

María Elena Figueroa Díaz

Aunque soy profesora temporal del Departamento de Política y Cultura, he tenido la oportunidad de colaborar en un diagnóstico sobre el departamento que ha implicado acercarme a la historia y la dinámica de trabajo de las nueve áreas de investigación que lo conforman. Además de ser un trabajo muy interesante, que me ha permitido conocer más a fondo la compleja estructura de la UAM-X (que no se parece a ninguna otra, al menos en el país), ha sido una labor de escucha y de síntesis de diferentes experiencias y puntos de vista que me posibilitan hacer esta intervención.

De entrada, la primera evidencia que surge de mi observación es que las áreas son la base y los elementos constitutivos de los departamentos. Cada área tiene su historia, sus dinámicas de trabajo, sus problemas internos, sus fortalezas y sus logros; sus integrantes tienen diversas formaciones, así como distintas trayectorias y niveles de consolidación académica. Cada una es distinta en tamaño, en atmósfera, en formas de trabajo, en su acercamiento a la realidad. Pero todas tienen una base común, que es el espíritu de la universidad, de esta unidad en particular, y que se expresa en una manera de abordar la realidad, que tiene que ver con el sistema modular, pero también con una vocación de horizontalidad que de verdad es muy valiosa.

El Departamento de Política y Cultura surge, en la década de los setenta, como un departamento de servicios orientados a los programas de estudio existentes en ese momento. Las primeras áreas surgen en 1982; la última, en 1997. Estos grupos de trabajo emergen a partir de intereses de académicos y académicas individuales, que se conjuntan para generar sinergias; o bien a partir de actividades específicas. Tal es el caso del área de Matemáticas aplicadas a las Ciencias Sociales, que surge de la impartición de los talleres de matemáticas en diversas licenciaturas que dependían de otros departamentos.

En la mayoría de los casos, las áreas conjuntan temas, que dan lugar a objetivos académicos, objetos de estudio y líneas de investigación. Pero también conjuntan personas, y los procesos de acompañamiento y apoyo entre integrantes a veces son el pegamento para la coexistencia de proyectos de investigación individuales que poco tienen que ver entre sí.

A través de los años se mantienen las mismas áreas de investigación, a pesar de distintos sucesos, coyunturas, momentos históricos. Nuevos problemas han surgido a escala nacional (e internacional) y muchas veces las áreas, a través de sus integrantes, han sido capaces de ajustarse, actualizar o renovar sus temas, con el fin de integrar esas nuevas realidades; pero en otras ocasiones, esto no ha sucedido. Algunos integrantes del departamento (es decir, de algunas áreas) plantean la necesidad de actualizar los objetos de estudio, los objetivos y las líneas de investigación de las áreas; otros, menos en cantidad, proponen que se transformen, que desaparezcan unas y se creen otras, de tal manera que esa nueva configuración responda no solo a la nueva realidad social, política, económica y cultural del país y del mundo, sino que integre de una manera más orgánica los proyectos de los nuevos profesores investigadores, y que respondan a las nuevas necesidades de la universidad y del país.

Hoy en día, existen nuevos problemas y nuevos temas, que eran imposibles de ser previstos en el momento de la creación de las áreas. Plantear que habría que reconfigurar las áreas, o desaparecer unas y crear otras, tendría que ser un proyecto de discusión colectiva muy amplio y seguramente complejo; delicado en su naturaleza, que tendría que lograr consensos genuinos. Sin embargo, se lleve a cabo o no algún día dicha discusión, lo que sí puede hacerse es plantear líneas o proyectos de investigación supra-áreas (es decir, departamentales) o inter-áreas (que incluyan, en un momento dado, áreas de otros departamentos, y en ese sentido, interdepartamentales) de una manera más sistemática y explícita. A título personal, varios profesores y profesoras de distintas áreas y distintos departamentos trabajan juntos. Pero son casos aislados.

Por otro lado, parece que a veces los integrantes de las áreas trabajan temas similares, con visiones parecidas o complementarias, y no se vinculan, no se enteran de lo que están haciendo los demás y, por lo tanto, no suman esfuerzos. Generar una estrategia planeada para formar líneas de investigación que trasciendan las áreas podría funcionar para generar mecanismos más eficaces de generación de conocimiento, más acorde con temas relevantes a nivel nacional.

Ahora bien, uno de los retos de esta propuesta es que rompería con la dinámica del trabajo dentro de las áreas, con la contabilización de la producción académica para las áreas, y por ello se tendría que generar una manera en que la producción en estos proyectos departamentales se pudiera tomar en cuenta para las áreas que se incluyeran. Habría que ver la manera de lograrlo.

Otros dos puntos que me gustaría mencionar brevemente son: primero, la necesidad de incorporar de una manera más eficaz a los estudiantes al trabajo académico, no para que sean útiles a los profesores, sino para que se formen como profesores investigadores; en ese sentido, es importante ver a los estudiantes como futuros profesionistas que también se están labrando un camino, tal vez en condiciones más difíciles que las nuestras. Y para ello, tratar de darles las mejores herramientas posibles. Este fortalecimiento, bien pensado y planeado, y que no solo recaiga en decisiones individuales, sino que se sistematice, ayudaría a fortalecer las tres funciones

sustanciales de la universidad: docencia, investigación y fomento a la cultura. Puesto que los estudiantes podrían ayudar en las tres.

Por último, parecería que hay dos maneras de ser y de abordar el trabajo académico bajo la figura del profesor investigador. Me tomaré la licencia de estereotipar o generalizar, con el fin de ser clara: por un lado, hay quienes se decantan por la docencia, que asumen como su misión, frente a la cual la investigación queda en un segundo lugar y, en ciertos casos, desaparece. Por otro lado, hay quienes se asumen investigadores y le dan prioridad a dicha tarea, a veces en detrimento de la docencia. Hay quienes, por supuesto, logran equilibrar las dos funciones, a veces con malabares y a costa de tiempo personal, de salud, o no.

En ese sentido, es importante insistir en las tres funciones sustanciales de la universidad, y generar mecanismos que nos protejan, al menos parcialmente, de las arremetidas propias de las políticas educativas y científicas nacionales. Que haya equilibrio en la medida de lo posible; y tal vez que, quienes se asumen más profesores y profesoras hagan investigación en torno a la docencia; y quienes se identifican más como investigadoras e investigadores, hagan el esfuerzo por vincular esta a la docencia, o por lo menos a la formación de algunos estudiantes.

Tal vez la investigación nos parezca una tarea más noble, más refinada, y mejor valorada académica y socialmente. Pero no podemos desvalorizarla o bajar la calidad de la docencia en aras de nuestra investigación, aun en las condiciones cada vez más difíciles en las que nos encontramos en la actualidad.